

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Francisco*

## **Discurso**

ASAMBLEA PLENARIA DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES (UISG) 2013

# **El servicio de la autoridad según el Evangelio**

8 de mayo de 2013

---

Señor Cardenal, venerado y querido hermano en el episcopado, queridas hermanas:

Estoy contento de encontraros hoy, y deseo saludaros a cada una de vosotras, agradeciándoos lo que hacéis para que la vida consagrada sea siempre una luz en el camino de la Iglesia. Queridas hermanas, ante todo agradezco al querido hermano cardenal João Braz de Aviz las palabras que me ha dirigido. Me complace también la presencia del secretario de la Congregación. El tema de vuestra Asamblea me parece especialmente importante para la tarea que se os ha confiado: "El servicio de la autoridad según el Evangelio". A la luz de esta expresión, quisiera proponeros tres sencillos pensamientos, que dejo para vuestra profundización personal y comunitaria.

Jesús, en la última Cena, se dirige a los Apóstoles con estas palabras: «*No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido*» (Jn 15,16), que recuerdan a todos, no solo a nosotros, sacerdotes, que la vocación es siempre una iniciativa de Dios. Es Cristo el que os ha llamado a seguirlo en la vida consagrada; y esto significa realizar continuamente un "éxodo" desde vosotras mismas para *centrar vuestra existencia en Cristo y en su Evangelio*, en la voluntad de Dios, despojándoos de vuestros

cielos muestra cómo la afectividad tiene su lugar en la libertad madura y se convierte en un signo del mundo futuro, para hacer resplandecer siempre la primacía de Dios. Pero, por favor, que sea una castidad "fecunda", una castidad que genere hijos espirituales en la Iglesia. La consagrada es madre, debe ser madre y no "solterona". Disculpádmeme si hablo así, pero es importante esta maternidad de la vida consagrada, esta fecundidad. Que la alegría de la fecundidad espiritual anime vuestra existencia; sed madres, a imagen de María Madre y de la Iglesia Madre. No se puede comprender a María sin su maternidad, no se puede comprender a la Iglesia sin su maternidad, y vosotras sois iconos de María y de la Iglesia.

Un segundo elemento en el ejercicio de la autoridad que quisiera poner de relieve es el *servicio*: no debemos olvidar nunca que el verdadero poder, en cualquier nivel, es el servicio, que tiene su vértice luminoso en la cruz. Benedicto XVI, con gran sabiduría, ha recordado en más de una ocasión a la Iglesia que si para el hombre, a menudo, la autoridad es sinónimo de posesión, de dominio, de éxito, para Dios la autoridad es siempre sinónimo de servicio, de humildad, de amor; que autoridad quiere decir entrar en la lógica de Jesús, que se inclina para lavar los pies a los Apóstoles (cf. Ángelus, 29-1-2012), y que dice a sus discípulos: «*Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan... No será así entre vosotros —precisamente el lema de vuestra Asamblea, "Entre vosotros no será así"—: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo*» (Mt 20,25-27). Pensemos en el daño que causan al pueblo de Dios los hombres y las mujeres de Iglesia con afán de hacer carrera, trepadores, que "usan" al pueblo, a la Iglesia, a los hermanos y hermanas —aquellos a quienes deberían servir—, como trampolín para sus propios intereses y ambiciones personales. Estos hacen un gran daño a la Iglesia.

Sabed ejercer siempre la autoridad, acompañando, comprendiendo, ayudando, amando, abrazando a todos y a todas, especialmente a las personas que se sienten solas, excluidas, áridas; las periferias existenciales del corazón humano. Mantengamos la mirada dirigida hacia la cruz: allí se sitúa toda autoridad en la Iglesia, donde Aquel que es el Señor se hace siervo hasta la entrega total de sí.

Por último, la *eclesialidad*, como una de las dimensiones constitutivas de la vida consagrada, dimen-